



## Capítulo 145

Mi intención era introducir un nuevo flujo a través de Francec, obligándolo a chocar con el existente. Esto crearía aún más caos y surgiría una oportunidad para mí.

... Sin embargo, aquí había alguien aún más formidable que yo. Un humano monstruoso que superó repetidamente mis predicciones y expectativas. Pensaba que por fin había llegado al mismo nivel, pero eso no era más que mi propia ilusión.

Akies Domini, Kinuan.

Kinuan ocasionalmente se mostraba entre los manifestantes y la multitud. Otros quizá no se habrían dado cuenta, pero yo podía verle.

'¿Por qué?'

La pregunta surgió en mi mente. Por mucho que lo pensara, no podía entender las acciones de Kinuan.

'¡Estás del lado del emperador!'

Quería gritarle y preguntarle.

El emperador deseaba el caos—pero solo dentro de un alcance controlable. Las acciones impredecibles de Francec no serían bien recibidas.





Mi mirada se movió rápidamente entre la multitud. Una figura enmascarada cayó de repente al suelo con un golpe sordo. Detrás de ellos, Kinuan volvió a estar de pie.

'Kinuan está eliminando a los asesinos que atacan a Francec y a mí.'

Kinuan desapareció de nuevo entre la multitud. Cada vez que aparecía, personas sospechosas caían muertas.

Él eliminaba amenazas para nosotros. Probablemente ya había estado protegiendo tanto a Francec como a mí incluso antes de que yo me diera cuenta. No es de extrañar que hubiera habido una extraña ausencia de interferencias.

'Kinuan me facilita moverme.'

Era difícil de creer, pero el hecho era innegable. No tenía forma de saberlo si seguía las órdenes del emperador o actuaba de forma independiente.

Kinuan se había insertado en el flujo que yo había creado, añadiendo otra capa de caos. Ni siquiera podía imaginar lo adelantado que estaba pensando.

Con decenas de miles reunidos, algunas muertes pasaron desapercibidas. Algunos fueron aplastados entre la multitud, y a nadie le importó aunque pisotearan cuerpos.

Sin interferencias externas, el flujo continuó de forma natural.





Kinuan y yo estábamos maniobrando dentro de un razonamiento de alto nivel, cada uno intentando imponerse al otro. La gente común nunca comprendería nuestros planes o acciones.

'En nuestra batalla, el bando que se entiende pierde.'

Cuanto más claro era el propósito y los principios de acción, más fácil era predecir su siguiente movimiento. Y Kinuan conocía mi propósito.

'Incluso la decisión que tomé tras mucha deliberación, ¿estaba todo dentro de las expectativas de Kinuan?'

Me subí el collar del cuello y me puse el casco.

¡Puhak!

En cuanto me puse el casco, la sangre brotó de mi nariz y de mis ojos. El impacto casi me hizo fallar las piernas. Luché desesperadamente por soportarlo, fingiendo no afectarme.

'Mis ojos están dañados.'

Mis ojos biológicos no podían soportar las señales excesivas de mi cerebro. Mi visión estaba tan roja que apenas podía ver. En poco tiempo, probablemente tendría que quitármelos y reemplazarlos por implantes cibernéticos.

'No puedo seguir el ritmo del pensamiento de Kinuan.'





Para ponerme al día con Kinuan, necesitaba pensar aún más. Pero había llegado a mi límite físico. Me faltaba información y mi cerebro se estaba desmoronando. Si seguía intentando perseguir a Kinuan, moriría primero.

'Ignora las intenciones de Kinuan. Por ahora, céntrate en lo que tengo que hacer. Aunque acabe cayendo en sus manos, no tengo elección.'

Una vez más, vi a Kinuan emergiendo entre la multitud. Nuestras miradas se cruzaron. Debió darse cuenta de que le estaba observando.

Kinuan esbozó una sonrisa relajada y llevó el dedo índice a los labios.

'Shh.'

Tras dejar clara su intención, Kinuan desapareció de nuevo entre el mar de gente.

"Luka, quiero ir a ver a mi hermano ahora."

Francec, que había reunido una facción formada apresuradamente, me susurró. No tenía ni idea de la batalla que acababa de tener lugar entre Kinuan y yo.

Entre las figuras clave de este flujo, Francec fue el más débil. No podía estar seguro de si resistiría la colisión.

'Si Francec está a punto de caer, tendré que apoyarle.'





Concéntrate, Luka.

\* \* \*

No tenía ni idea de dónde se habían reunido Hemillas y los altos oficiales militares. Habían cortado la comunicación y se habían escondido para prepararse seriamente para el golpe. Solo unos pocos selectos seguirían en contacto con ellos.

Un golpe de Estado tenía que ser rápido y decisivo. Si se prolongaba, sería el final.

Probablemente los rebeldes no tenían duda de que su revolución tendría éxito. Habían podido avanzar con sus planes sin problemas hasta ahora, sin ninguna interferencia.

El objetivo del emperador era debilitar el poder militar y purgar a la nobleza influyente.

El ejército intentó dar un golpe de Estado e instalar a Iván como su líder.

Hemillas planeaba ofrecer las fuerzas golpistas al emperador para preservar a su familia y a la Guardia Imperial.

Y Franccec, para sobrevivir a la conspiración imperial, estaba reuniendo apresuradamente una facción revolucionaria. Para ser honesto, como fuerza independiente, era casi insignificante. Ahora mismo parecía más grande porque estaba reforzado por los manifestantes y las masas, pero al examinarlo detenidamente, no era más que un esqueleto frágil.

"Alteza, mi espada es suya."





"La familia Weber-Ratry seguirá la causa de Su Alteza."

Algunos nobles se acercaron a Franccec y juraron lealtad. La mayoría eran aristócratas con lazos personales profundos con él, mientras que los rostros desconocidos pertenecían a casas más débiles en posiciones precarias. Estaban del lado de Franccec, preparados para exiliarse si fracasaban.

La tormenta seguía rugiendo. Los abrigo de la gente estaban empapados y sombríos, pero su fervor seguía siendo feroz.

Como para calmar al público, Franccec dio órdenes de proteger al pueblo. Un buen número de soldados capaces se había unido a él, y una cadena de mando comenzaba a formarse.

"¿Su Majestad sabe de esto? ¡Te arrepentirás de lo que hiciste hoy!"

"Jaja, ¿el príncipe heredero por fin se ha vuelto loco? ¿Oponiéndose a nosotros y aún esperando gobernar el Imperio...?"

Varios nobles, atados y capturados, gritaron furiosos. Los plebeyos se burlaban de ellos mientras los arrastraban hacia un destino desconocido.

Franccec tomó agresivamente los edificios nobles uno tras otro y los convirtió en refugios para las clases bajas. Todo había ocurrido en medio día.

El distrito bajo control de Franccec se estabilizó rápidamente. Incluso los alborotadores de Nemesis lucharon por incitar a más violencia, ya que carecían de justificación.





'La Familia Imperial, la nobleza y los rebeldes.'

Todos eran iguales. El poder solo existía con el apoyo del pueblo. El gobierno solo por la fuerza tenía sus límites.

Por eso la Familia Imperial ideó esquemas incomprensiblemente intrincados. Sus actos inmorales nunca podrían ser expuestos al público.

"... Me aseguraré de devolverte la confianza."

Francec desempeñó desesperadamente el papel de un monarca revolucionario ideal.

El Príncipe Heredero Carmesí.

Francec irradiaba carisma, encarnando a un gobernante sacado directamente de un cuadro. Tenía una notable capacidad para cautivar a la gente, no solo por su educación de élite, sino también por su carácter natural.

'Pero Francec no fue elegido por el emperador actual. Eso significa que había una razón para ello.'

Lo veía claramente porque estaba justo al lado de Francec. La duda y la ansiedad se filtraban constantemente en él. Comparado con el emperador o Iván, su fortaleza mental era débil.

"Ilay ha enviado un mensaje, Luka."





Francec extendió el brazo hacia adelante. Un dron, diferente a cualquiera que hubiera visto antes, aterrizó sobre su antebrazo. No—no era un dron.

'Una bestia máquina.'

El halcón mecánico ladeó la cabeza con curiosidad. Incluso las plumas que caían con cada batir de sus alas eran finas láminas de metal.

Una carta estaba atada al tobillo del halcón. Francec revisó primero su contenido antes de dármelo.

"... No es de extrañar que fuera tan difícil encontrar a Hemillas y a Iván."

Murmuré por lo bajo.

Hemillas y el ejército estaban en el primer distrito en ser confinado, el mismo lugar donde comenzaron los disturbios.

'Las noticias decían que la resistencia de los alborotadores era demasiado fuerte, haciendo casi imposible la entrada en ese distrito. La Guardia Imperial debe de estar entre ellos. Por eso no fue fácil abrirse paso.'

Hemillas y el ejército usaron el caos como cortina de humo para esconderse bajo él. Era su única oportunidad. Durante un periodo de tormentas, los sistemas de vigilancia y control del Imperio fallaron correctamente, lo que inutilizó la visión satelital y los recursos militares aéreos.







Nos movíamos a pie, transmitiendo mensajes boca a boca y enviando mensajeros para comunicarnos. Sentía que habíamos retrocedido dos mil años.

Golpe, golpe.

Las yemas de los dedos de Francec temblaban. Me puse rápidamente delante de él para protegerle las manos de la vista. No se podía permitir que los nobles y soldados a nuestro alrededor vieran al príncipe heredero vacilar.

La única arma de Francec era su carisma. Si perdía eso, no sería mejor que un hombre desnudo.

Si sus seguidores notaban que el cerebro estaba flaqueando, lo abandonarían.

"Gracias, Luka. Eso fue una vergüenza por mi parte."

Francec habló, escondiendo las manos bajo su capa.

"No creo que fuera vergonzoso."

"Todavía no puedo creer esta realidad. No... Quiero creer en mi padre y en mi hermano. Hasta que lo vea con mis propios ojos y lo escuche con mis propios oídos..."





Pero Francec era demasiado inteligente para ignorar las pruebas que le había presentado. Ya había escuchado toda la historia de Ilay. Sabía mejor que nadie que tal narrativa no podía ser inventada.

"Por eso elegí estar al lado de Su Alteza. Personas como Iván, Kinuan y Hemillas nunca confían en alguien una vez que surge la más mínima duda. Pero aunque la duda persista, sigues intentando creer. Algunos podrían llamar eso debilidad, pero yo no."

"¿Y por qué es eso?"

Francec me miró. El brillo en sus pupilas se estabilizó, e incluso el dobladillo de su ropa se detuvo.

Por primera vez, la sagrada línea de sangre de la fundación de la nación me parecía la de un humano común.

"Porque soy igual que tú, Alteza."

\* \* \*

Mi plan final era sencillo.

Teníamos que llegar a Hemillas antes de que pudiera ofrecer su 'tributo'. Luego, eliminaríamos a Iván Accrecia y tomaríamos las fuerzas militares que Hemillas había reunido.

El objetivo final era que Francec, respaldado tanto por el ejército como por el pueblo, presionara al emperador para asegurar la sucesión.





En el peor de los casos, incluso si la sucesión total estuviera fuera de su alcance, la negociación seguiría siendo posible. Si el emperador realmente actuaba por el bien común, buscaba evitar una guerra civil innecesaria comprometiéndose.

Pero muchos obstáculos se interpusieron antes de que pudiéramos llegar al emperador. Ahora mismo, ya estábamos enfrentándonos a uno de ellos.

¡Pum—!

Se oyó un disparo. Esta vez, no habría forma pacífica de atravesar. Los violentos alborotadores en el distrito confinado no mostraron ningún respeto por la presencia del príncipe heredero.

Francec lideró a sus fuerzas reunidas apresuradamente en un enfrentamiento contra los alborotadores.

Los alborotadores que bloqueaban la entrada habían fortificado su posición como soldados bien entrenados, apilando cobertura y formando una línea defensiva. También había francotiradores expertos entre ellos—asomar la cabeza aunque fuera un momento significaba recibir una bala.

"¿Armadura potenciada? ¡Maldita sea, no paran de sacarse trucos de la cabeza!"

Los oficiales y nobles bajo Francec fruncieron el ceño. Entre los alborotadores se encontraban unidades de armadura motorizada obsoletas de origen desconocido.

"¿Y nuestras unidades blindadas?"



"Estamos reuniendo todos los recursos disponibles."

Las fuerzas de Francec no habían venido meticulosamente preparadas. Estaban reuniendo personal y suministros sobre la marcha. Desplegar fuerzas blindadas como blindados motorizados en el campo de batalla llevaría tiempo.

'El tiempo se escapa.'

Ya había desperdiciado demasiado.

Hemillas ya habría notado la llegada de Francec y estaría acelerando el plan de tributo. Si eso ocurría, todo sería en vano.

"Su Alteza, Francec."

Me dirigí a él. Entendió lo que iba a decir sin más explicaciones.

"Luka, debes capturar a ese niño con vida."

Por "ese niño" se refería a Iván Accretia. Asentí.

Me separé de las líneas del frente y tomé un desvío. Aunque una unidad completa no podía entrar en el distrito cerrado, entrar sola era otra historia.





'He hecho todo lo que he podido. El resto está fuera de mi control. Ahora solo puedo esperar suerte y dar lo mejor de mí.'

La temporada de tormentas en Akbaran era oscura. Me movía entre las sombras entre edificios, manteniéndome oculto. El foco de los alborotadores estaba completamente centrado en las fuerzas de Francec, facilitando la infiltración.

Seguí las indicaciones y el mapa que mostraba en mi retina cibernética. Había un atajo a través de un museo de arte.

En cuanto entré, una sensación silenciosa y escalofriante me invadió.

Clic, clic.

El sonido de mis pasos resonaba nítido contra el suelo de mármol.

El techo de cristal del museo se había roto, permitiendo que el viento exterior se colara. Debajo, un elegante pasillo se extendía hacia el centro.

A ambos lados del pasillo había obras de arte: estatuas y pinturas que glorificaban a la Familia Imperial y a los emperadores del pasado. Pero los alborotadores habían pasado, dejándolos destrozados y desgarrados en el desorden.

No me apresuré. Había visto algo agitarse en la oscuridad al fondo.





... Al final del pasillo estaba un hombre vestido de negro de pies a cabeza. Su grueso abrigo, que le caía hasta los pies, parecía asfixiantemente grueso solo con la vista.

Dejé de andar. El hombre, que había inclinado ligeramente la cabeza hacia abajo, alzó la mirada hacia mí. Bajo su capucha, brillaban un par de ojos rojos.

Zumbido.

La forma en que me escaneó me puso la piel de gallina.

Reconocí esa sensación. Aunque nunca lo había visto antes, supe de inmediato: pertenecía a la Familia Imperial.

'Así que, por fin conozco a uno.'

El recuerdo de mi primera audiencia con el emperador volvió a la superficie.

Esa imponente figura era la sombra de la Familia Imperial—la fuerza de la que siempre había desconfiado. Los oscuros ejecutores del emperador.

Sí, era hora de darles un nombre propio.

'Guardia Imperial de las Sombras. O simplemente Sombras. Quizá las Sombras del Emperador. Nunca he sido bueno poniendo nombre.'





Esta era la verdadera unidad directa de la Familia Imperial, operando bajo la superficie y no al aire libre.

"Lu... Lu... Lukaus... Kus... Kus... Para... Ria."

El habla de la Sombra era antinatural, como si su función del lenguaje se hubiera deteriorado.

"Su... Su Majestad... ¿Ha ac... aceptado... Hei... Heillas... tri... homenaje. Hacer... no... en... interferir... Con el Cer... ceremonia. Usted... rol... será... ser... re... asignado... La... luego."

Aunque escuchaba su tartamudeo, no podía reírme. En cambio, una sensación fría recorrió mi columna.

"Tur... gira... un... redondo. Ve... Atrás... el... sentido... tú... llegó."

La Sombra extendió su dedo índice hacia mí.

"Bueno, eso son buenas noticias..."

Forcé mis labios en una sonrisa torcida.

Ese acababa de revelar información crucial. Parecía que no era especialmente hábil en intrigas o engaños.

"... Eso significa que aún tengo tiempo para interceptar el tributo de Heillas."





Heillas aún no se lo había ofrecido.

